

reseñas

Ta ñ fijke xipa rakizuameluwün. Historia, colonialismo y resistencia desde el país Mapuche*

Claudio Alvarado Lincopi**

La tradición escritural mapuche ha sido disminuida por la oficialidad intelectual en Chile, la arrogancia académica colonial ha dejado la reflexión mapuche encerrada en el claustro del archivo, del museo. Desde que Manuel Manquilef (1911), publica *Comentarios del pueblo araucano*, la actividad escritural mapuche ha sido marginalizada y los escritores apreciados sólo como meros informantes. Ni hablar de las manos calladas que tallaron palabras en papeles escondidos, en secretas relaciones epistolares donde la palabra mapuche comenzaba a emerger. Existe toda una tradición escritural encubierta con el manto colonial. Aun así, la reflexión mapuche no cesó durante el siglo xx, la que con quiebres, recuperaciones y adaptaciones ha llegado hasta nuestros días. En esa raigambre reflexiva y escritural, negada por las historias patrias, se afirman y reconocen los 14 autores y autoras de *Ta ñ fijke xipa rakizuameluwün. Historia, colonialismo y resistencia desde el país Mapuche*, quienes subrayan: “somos parte de esa historia escritural ignorada por la sociedad chilena, subestimada por la arrogancia y tutelaje académico de quienes se han erigido en especialistas de ‘la’ historia o ‘la’ cultura mapuche” (Nahualpan, 2012:17). Aquello que había sido negado para las poblaciones indígenas, la posibilidad del decir sin tutelaje, es hoy una bandera más entre las variadas que yergue la sociedad mapuche contemporánea.

* Héctor Nahualpan *et al.* (2012), *Ta ñ fijke xipa rakizuameluwün. Historia, colonialismo y resistencia desde el País Mapuche*, Ediciones Comunidad de Historia Mapuche, Temuco.

** Estudiante de Maestría en Historia y Memoria, Universidad Nacional de la Plata. Miembro de la Comunidad de Historia Mapuche; <alvaradolincopi@gmail.com>.

Nunca más callados. Desde que el poeta Lienlaf (1989) declamaba *se ha despertado el ave de mi corazón*, o desde que el oralitor¹ Chihuailaf (1999) enviaba su recado confidencial a la sociedad chilena, o desde que emergía la rabia desde la marginalidad santiaguina alzando su venganza a raíz con Añiñir (2004), o desde que cuatro historiadores llamaron la atención del oído colonial vociferando: “¡...Escucha, winka...!” (Mariman, 2006), la palabra mapuche no ha dejado de crecer, copando espacios, abriéndose entre las grietas de la homogeneidad impuesta, del borramiento constante y la violencia epistémica. En estas pequeñas pero cruciales batallas se enraíza *Ta ñ fijke xipa rakizuameluwün*.

Nunca más solos. Viajeros, cronistas, militares, burócratas, sacerdotes, antropólogos, historiadores y sociólogos se han dedicado, desde sus pergaminos o computadoras, a escribir sobre el objeto mapuche, y como objeto se nos ha imposibilitado movilidad y habla. Por eso, no podía ser de otra forma. Para dejar de ser objeto de la ciencia colonial, los investigadores mapuche han tomado desde hace unas décadas la decidida convicción de reunirse, mirarse las caras y apuntar sus reflexiones para desmontar la matriz colonial de producción de conocimiento. *Ta ñ fijke xipa rakizuameluwün*, situado en este desarrollo, es un esfuerzo colectivo y autogestionado, sin tutelajes, evasivas, cautelas ni acomodamientos para pertenecer a los circuitos académicos oficiales. Seguro los viejos estandartes del indigenismo criollo hirvieron al enfrentarse con las crudas y rigurosas palabras que encontraron en el libro, dirigiéndose a ellos como miembros de la ciencia colonial y más aún cuando la colectividad que da vida al libro, la Comunidad de Historia Mapuche, les impugna públicamente obtener millonarios recursos económicos para investigación sin la participación de los Pueblos Indígenas, manteniendo así la política de tutelaje de la institución académica colonial.²

¹ Categoría acuñada por E. Chihuailaf, lo que pone de manifiesto la tradición oral en el ejercicio cultural.

² Declaración Pública ante la creación del Centro Interdisciplinario de Estudios Interculturales e Indígenas financiado por el Fondo de Investigación Avanzada en Áreas Prioritarias (FONDAP) de CONICYT en Chile, 26 de febrero de 2013.

Por otra parte, no puedo pensar en los autores y autoras del libro reseñado sin considerar sus militancias, tránsitos y reflexiones desde el movimiento mapuche contemporáneo. Son trayectorias y biografías diversas las que se encuentran presentes en el libro, diversidad que se asume como valor al fortificar la unidad por sobre las discrepancias. *Ta ñ fijke xipa rakizuameluwün* es el resultado de un esfuerzo por unidad y organización de los investigadores mapuche, sin desconocer por cierto nuestro actual abigarramiento.

El título de la obra se podría traducir como *nuestras diferentes formas de pensarnos*. Creo que en esta frase se concentra la vitalidad y renovación de la propuesta reflexiva. No es la visión encuadrada y cosificada de la sociedad mapuche, propia de la ciencia colonial, que considera el pensamiento indígena como una unidad acabada, una suerte de esencialismo epistémico. Acá, por el contrario, se evidencia un esfuerzo por discutir en nuestras divergencias y complejidades actuales, sin por ello arrojar a la sociedad mapuche a un abismo de fragmentos inconexos, como harían los esencialistas de la fragmentación, sino más bien evidenciar nuestro abigarramiento, pero apuntando hacia nuestras proyecciones. Y esto último es significativo para sopesar el libro: ninguno de los autores escribe sin situarse políticamente, sin hacer ya sea una crítica anticolonial, una reflexión sobre procesos de asociatividad o apuntando dardos hacia el futuro, en este sentido, el libro abraza convicciones contingentes, no está pensado como un mamotreto condenado al polvo y a los ratones de biblioteca.

Podemos recorrer el libro desde dos profundas convicciones: la existencia de *colonialismo* y la posibilidad cierta de la *autodeterminación*. En el desarrollo interpretativo de la sociedad mapuche que avizoran los autores y autoras aparecen con fuerza los factores raciales, clasistas y patriarcales para explicar el tipo de relación que se inaugura con la arremetida militar de los Estados chileno y argentino a territorio mapuche a fines del siglo XIX. El colonialismo aparece como un sistema económico, político y cultural que desnivela relaciones estructurales y cotidianas por el solo hecho de pertenecer a uno de los segmentos societarios, esta valorización social desigual genera violencias y jerarquías en nombre de la quimera civilizatoria. Develan también la relación colonial existente, la cual permea instituciones

diversas y cotidianidades varias. Ahora bien, el libro no se detiene en la imputación reflexiva contra el colonialismo, sino además abre espacios para ponderar momentos y procesos de asociatividad mapuche, o para trazar caminos anticoloniales. De este modo, la reconstrucción-reinterpretación de un mundo mapuche autodeterminado no es tan sólo una posibilidad cierta en las escrituras de *Ta in fijke xipa rakizuameluwün*, sino un inexcusable que define reflexiones y fortifica la necesidad de organizarse.

Otro aspecto fundamental del libro es la división temporal utilizada. Las historias patrias han fortificado un relato de la historia de América Latina que, a riesgo de la simplificación, podría resumirse en cuatro etapas: prehispánica, colonial, procesos independentistas y repúblicas. La interpelación de esta construcción histórica parte de modificar este relato temporal. En *Ta in fijke xipa rakizuameluwün* la etapa que es considerada colonial por la historia oficial es aprehendida, para el caso mapuche, como parte de nuestro momento de independencia y autonomía, dado que la Corona española no logró controlar a toda la sociedad y territorio mapuche, quedando, luego de una guerra contracolonial, una frontera demarcada y parlamentos entre las instituciones españolas y mapuche que permitían relaciones comerciales y políticas con sus respectivas soberanías. Inversamente, la emergencia de la independencia política y la construcción de las repúblicas chilena y argentina inauguran nuestra etapa colonial, nuestra dominación por una potencia invasora que, despojando y extrayendo recursos naturales y “civilizando” y explotando la mano de obra mapuche, se constituyó como dominante en un territorio que le era ajeno hasta hace sólo 130 años. Provincializar las historias patrias es una prerrogativa para la reflexión mapuche; el libro reseñado constituye un hito más en esa dirección.

En este sentido, la organización de los textos transita esta mirada temporal reparadora, pero no intenta construir una suerte de manual de “la” historia mapuche, esa actitud arrogante y definitiva propia del intelecto colonial no está presente en *Ta in fijke xipa rakizuameluwün*, sino más bien es un tránsito textual histórico-temático, donde se abren reflexiones y propuestas que permiten desplegar nuevas agendas investigativas. De este modo, el primer apartado titulado “Independencia

mapuche y desgarros coloniales” pretende, de la mano de Jimena Pichinao Huenchuleo, reconstruir las modalidades y significaciones de los parlamentos hispano-mapuche durante los siglos de relación con la Corona española; en este primer texto se manifiesta el agenciamiento mapuche que permite la interacción en pro de la autonomía territorial y política. Continúa la reflexión José Quidel Lincoleo dando cuenta del uso del *mapuzugun* (lengua mapuche) para la evangelización católica. El autor llega a interesantes conclusiones transitorias al plantear que tal evangelización fue inconclusa en la sociedad mapuche, dado lo intraducible de ciertos conceptos cristianos al *mapuzugun*, lo cual permitió grados de resistencia cultural. Le sigue Pablo Marimán Quemenedo con un texto que se sitúa en los primeros años de las repúblicas criollas, en él plantea que en un principio las repúblicas mantuvieron la tradición de parlamentar con la sociedad mapuche, revalidando por tanto su condición soberana; de este modo, la arremetida militar de los Estados de Chile y Argentina para mediados del siglo XIX se contrapuso con sus mismas estipulaciones jurídicas y diplomáticas. Ya instalados en los desgarros coloniales, Herson Huinca Piutrin reflexiona sobre la exhibición de mapuches en París, lugar donde fueron tratados como animales de zoológico, muestra una de las caras más perversas de las jerarquías raciales; el autor extiende esta lógica de exhibición e inferioridad para la ciencias coloniales contemporáneas, las que se encuentran atiborrados de intelectuales mapuchógrafos que observan y examinan al colonizado, tal como ocurrió en los Jardines de Aclimatación de París, en 1883. Cierra el primer apartado Héctor Nahuelpan Moreno, quien genera una clara exposición e interpretación sobre la fortificación del Estado y la economía en el territorio mapuche; señala que la fortaleza del sistema político y económico colonial se debió a la desposesión de territorio y recursos de la sociedad mapuche, y analiza además la aparición del trabajo racializado como consecuencia del colonialismo. En definitiva, esta primera sección del libro nos adentra en el mundo mapuche autónomo y en las características y consecuencias de la instauración del colonialismo.

El segundo corpus temático se denomina “Contra la dispersión: territorios de reconstrucción sociopolítica”, donde se analizan procesos de organización y asociatividad mapuche, se problematiza sobre

el proceso y los efectos de la migración, y se examina la construcción contemporánea del nacionalismo mapuche. Comienza Felipe Curivil Bravo con un texto que busca relevar la memoria asociativa de migrantes mapuche en Santiago a mediados del siglo xx, para esto, Curivil reconstruye, con la voz de antiguos migrantes la integración-apropiación de estructuras organizativas del mundo popular chileno, que permitieron desde los sindicatos de panificadores, organizaciones de pobladores, clubes de fútbol amateur y cooperativas generar experiencias asociativas mapuche distintas de la tradición rural. Ubica su análisis en el mismo espacio territorial, la ciudad de Santiago, Enrique Antileo Baeza, quien problematiza sobre la cuestión de la migración como consecuencia del colonialismo, dando pie a la configuración de una diáspora, la que le permite criticar la bipolaridad urbano-rural, tan típica, para explicar la construcción de la identidad mapuche y, desde ahí, aferrarse a la posibilidad del retorno al territorio histórico; finalmente, levanta una impugnación a la lógica multicultural que se ha instalado en las políticas indígenas urbanas, que no es más que una modificación parcial del sistema colonial, señala Antileo. Le sigue Susana Huenul Colicoy, quien recompone la movilización y articulación sociopolítica que vivió la sociedad *lafkenche* (mapuche de la zona costera) para terminar aprobando una ley en el Congreso Nacional, la llamada “ley *lafkenche*”, que crea un espacio costero marino de los “pueblos originarios”; Susana Huenul, al presentarnos esta experiencia de lucha y organización, nos permite seguir reflexionando sobre las formas de hacer política mapuche en nuestra contemporaneidad. Finalmente, José Millalen Paillal nos instiga a reflexionar sobre el emergente nacionalismo mapuche, y cómo la autoafirmación derivó en demandas y construcciones políticas autodeterministas. Millalen reconoce este proceso de reafirmación nacional como un desafío para el movimiento mapuche, desafío que, hoy en marcha, intenta comprender y problematizar el autor con miras a proponer caminos para su consolidación. Generar reflexiones que apunten a comprender la complejidad del movimiento mapuche es una invitación para adentrarse en un abigarramiento que puede confundirse con dispersión, pero no; los autores reconstruyen tránsitos históricos y asociativos que a pesar de las diferencias territoriales se encuentran, en mayor o

menor medida, en una proyección nacional mapuche que señala o construye el camino hacia la autodeterminación.

El tercer apartado es llamado “Estrategias multiculturales y cuerpos que resisten”, en él encontramos una interpretación del modo cómo opera el colonialismo por intermedio de instituciones e imaginarios, que generan particulares formas de dominación administrativa y corporal. Por un lado, Andrés Cuyul Soto nos presenta una crítica a la burocratización de la salud intercultural, en tanto la población mapuche ha perdido participación e intervención en ella; Cuyul, quien genera su reflexión con la apuesta por un autogobierno mapuche de la salud, señala que la lógica intercultural gubernamental (etnoburócratas) borra la presencia de la salud mapuche mediante su estandarización y valorización económica; finalmente, partiendo de esta crítica, el autor entrega sus propuestas para avanzar en la construcción de una salud intercultural administrada y practicada por las mismas organizaciones y comunidades mapuche. Por otro lado, Margarita Calfio Montalva despliega una interpretación sobre el ciclo menstrual femenino, y cómo este proceso natural fue colonizado por el imaginario dominante, calificado por el saber colonial como enfermedad, cuando para la sociedad mapuche era toda una celebración de la fertilidad y la reproducción. De este modo, Margarita nos invita a recuperar esos saberes ocultos por la oficialidad para comenzar nuestros caminos de descolonización.

Finalmente, la última sección del libro es titulada “Escrituras, voces y medios para permanecer en el tiempo”. La sociedad mapuche ha adoptado nuevos artefactos culturales para readecuarse en el escenario colonial, permanecer como mapuche a pesar de las relaciones racializadas fue un esfuerzo creativo de adaptaciones y apropiaciones. En este sentido, la aparición de la poesía mapuche durante el siglo xx es central en nuestra historia, reconocernos en nuestra tradición poética también es un acto profundamente descolonizador, en tanto visibilizamos nuestras hablas excluidas. En esta labor se encuentra Maribel Mora Curriao y de lo cual trata su artículo. Presenta una pesquisa a nuestra genealogía poética, y nos entrega pistas para comprender el temprano proceso de exclusión y las recientemente tibias incorporaciones a las letras oficiales del país. Ya terminando con

nuestra aproximación a los debates particulares que nos entrega cada autor y autora, Luis Cárcamo-Huechante y Elías Paillán Coñoepan nos sintonizan con la historia del programa radial *Wixai anai!* que nacido, en Santiago en 1993, aún mantiene la voz mapuche al aire en la ciudad, y ofrece una alternativa a los medios de comunicación masiva. El texto reflexiona sobre una colectividad que al colocar el habla mapuche en la radio ha sabido abrir un camino para la comunicación autónoma y comprometida.

El libro nos abre múltiples ventanas de aproximación a las historias mapuche, a las memorias de resistencias, acomodamientos, apropiaciones, desgarros y proyecciones. *Ta iñ fjike xipa rakizuameluwün* es un esfuerzo colectivo pensar y pensarnos de forma autónoma y sin tutelajes, pero no es un panfleto, no está atiborrado de consignas vacías y viciadas, es un libro riguroso, y es por eso que al momento de plantear la existencia del colonialismo no titubea. Nos queda seguir construyendo y aportando para que el pensamiento mapuche autónomo entre con más fuerza en la batalla de las ideas, contraviniendo el pensamiento y la estructura académica colonial. Este libro, seguro, es un hito importante en esa dirección.

Bibliografía

- Añiñir, David (2004), *Mapurbe*, Odiokratas ediciones, Santiago.
- Chihuaif, Elicura (1999), *Recado confidencial a los chilenos*, LOM Ediciones, Santiago.
- Lienlaf, Leonel (1989), *Se ha despertado el ave de mi corazón*, Editorial Universitaria, Santiago.
- Manquilef, Manuel (1911), *Comentarios del pueblo araucano (la faz social)*, Anales de la Universidad de Chile-Imprenta Cervantes, Santiago.
- Mariman, Pablo *et al.* (2006), *...Escucha, winka...! Cuatro ensayos de Historia Nacional Mapuche y un epílogo sobre el futuro*, LOM Ediciones, Santiago.

Recibido el 15 de junio de 2013
Aprobado el 22 de octubre de 2013